

Fecha de creación: 1999

Autoría: Lanki

Fuente del texto:

Se trata de un texto escrito como material para el debate de los grupos de discusión del Proyecto Testimonio. Es el séptimo tema de los nueve que componen el temario que se planteo para provocar las reflexiones.

Idioma original: Español



## 7. LA SOLIDARIDAD GLOBAL

### LA SOLIDARIDAD GLOBAL EN ARIZMENDIARRIETA

“El hombre o la sociedad que no renuncie a su propio progreso y quiera hacerlo compatible con un régimen humano sin látigo y violencia, tiene que aceptar las limitaciones derivadas de la presencia y exigencias de los demás. Es decir, tiene que aceptar la solidaridad como algo fundamental y, por lo tanto, tiene que condicionar su promoción y aspiraciones a las que también sienten los otros”.

El proyecto arizmendiano concebía la **solidaridad más allá de los límites de la propia empresa**. El cooperativista no puede dormirse en los laureles, ni puede limitar su mirada e intereses al estrecho campo de su cooperativa. Arizmendiarieta hablaba de diferentes niveles de solidaridad, entre ellos la **solidaridad internacional**.

En opinión de Arizmendiarieta, las **metas del movimiento cooperativo** van más allá de la conformación de empresas cooperativas con buenos resultados:

“No se nos oculta que la simple constitución y funcionamiento de las empresas cooperativas no puede constituir la meta de quienes tienen una conciencia madura de la problemática del mundo del trabajo. Por eso, al margen de unos resultados más o menos satisfactorios de nuestras respectivas empresas, los cooperativistas debemos seguir siendo inconformistas en tanto no llegue a ordenarse todo el vasto mundo económico-social de acuerdo con los postulados de la dignidad del trabajador y de los presupuestos de su trabajo, so pena de incurrir en una insolidaridad y una miopía indisculpables. No construirán el mundo nuevo, el orden social humano y justo, los satisfechos, ni se nos regalará sin riesgo y esfuerzo común y propio”.

Arizmendiarieta intuyó ya en su momento que la gran diferencia no era entre clases, sino entre naciones ricas y pobres, **Norte-Sur**. La humanidad es una familia tan desastrosamente gobernada, dirá Arizmendiarieta, que mientras un hijo tiene hasta poder hartarse de comer y sobrarle, dos pasan hambre. Estas diferencias tienden, en la estructuración actual del comercio internacional, no a disminuir, sino a crecer. La realidad global, en este

sentido, es mucho más extrema y mucho más interpeladora que en los tiempos en que Arizmendiarieta formulaba sus pensamientos.

Mantenerse hoy al margen de esta realidad cargada de motivos para la indignación ética, podría en un mundo globalizado certificar la defunción de la sensibilidad y compromiso social que históricamente ha caracterizado la acción cooperativa.

Las palabras de Arizmendiarieta cobran una resonancia especial en estos tiempos:

“Un hombre digno debe sentir vergüenza de ser y vivir como rico en un mundo de 2.000 millones de hombres mal alimentados”.

“Hay que propagar la idea de que sólo puede ser aceptado por un hombre sano aquel progreso en el nivel de vida que es compartido por todos los hombres”.

Arizmendiarieta es consciente de que el problema alcanza tales dimensiones que aun la mejor voluntad aparece impotente ante él. Sin embargo, recalca que no es ni inoportuno ni utópico plantear estas cuestiones. Al contrario, en su opinión es necesario plantear estas cuestiones, manteniendo despierta la conciencia, para percibir el problema en toda su amplitud, y no olvidar las metas del espíritu cooperativo. Lo importante es ponerse en camino: sólo a través de esa pasión de solidaridad universal podrán irse creando los cauces necesarios.

## GLOBALIZACIÓN DE LA PERSPECTIVA

En un tiempo histórico en el que el término ‘globalización’ se ha erigido en la clave explicativa de la situación mundial actual, el diagnóstico arizmendiano cobra mayor relevancia. En tiempos de globalización de la economía, un proyecto empresarial que aspira a ser algo más que un dispositivo para la producción de riqueza de forma más o menos democrática, y que cuenta, además de sus aspiraciones meramente productivas, con una misión ético-moral de solidaridad, está continuamente obligado a repensar dicho concepto a partir de las nuevas claves de la situación mundial. Es preciso formular en nuevos términos teóricos y prácticos la importante cuestión de la justicia social, cuestión que constituye el elemento nervioso del pensamiento arizmendiano y la experiencia derivada de este pensamiento. Al tiempo que se internacionalizan los marcos de actuación económica, debiera ampliarse también el campo de acción solidaria.

Desde una perspectiva histórica podrían señalarse dos modelos clásicos de solidaridad. La **primera solidaridad**, propia de la primera etapa de la era industrial y fundamentalmente obrera, se establecía entre una mayoría de iguales marginados de los beneficios del sistema frente a una minoría de privilegiados. Se trataba de hacer ver a los trabajadores que “la unión hace la fuerza”, y que su situación de marginación podía y debía ser transformada mediante una acción colectiva. Eran los débiles (mayoría)

quienes se solidarizaban entre sí contra los fuertes (minoría). Es en esta lógica donde se ubica el nacimiento de nuestra experiencia. Una **segunda solidaridad** la ha conformado el llamado Estado del bienestar. En esta nueva situación histórica los trabajadores superan las condiciones de indigencia y alcanzan un nivel considerable de renta y de derechos, como consecuencia de lo cual la solidaridad pierde lo que era su fundamento principal, esto es, la experiencia común de injusticia de la que salir juntos. Se intenta resolver la situación de los débiles (que ya no son mayoría en el primer mundo) manteniendo en lo básico la situación de los fuertes (que ya no son minoría en el primer mundo). En el Estado del bienestar el problema de la justicia social parece reducirse a una cuestión de tipo económico y administrativo (cómo seguir creciendo y cómo distribuir los frutos del crecimiento), en la que la implicación política y moral de las personas queda evacuada. Algo de esto último podría estar ocurriendo hoy en nuestra experiencia cooperativa.

En este momento de la historia parece evidenciarse de forma cada vez más clara el dato fundamental en cualquier lectura sobre el estado de la (in)dignidad humana, y la (no) distribución de poder y riqueza que la caracterizan: la brutal y creciente división de la ciudadanía mundial en dos zonas fuertemente diferenciadas, el Norte del planeta, rico y despilfarrador, y un Sur empobrecido y condenado a la desesperanza (todo ello con grandes matices y con toda la complejidad que conlleva este tipo de situaciones). Dada la magnitud del problema, en demasiadas ocasiones, esta realidad aparece como inevitable, como una fatalidad que no respondiendo a la voluntad de nadie, campa a sus anchas. Sin embargo, es necesario contraponer a esta lectura quizá algo interesada, otra visión más justa y solidaria, que dirija la mirada hacia la actual configuración de las **relaciones económicas internacionales, la división internacional del trabajo, y las causas estructurales de la miseria humana**. Este mundo es una construcción humana, no una fatalidad irremediable, y sólo desde esa visión se podrá practicar una solidaridad consciente y madura.

En la actualidad, en un estadio histórico en el que se constata la progresiva conformación de una sociedad global, la experiencia arizmendiana no puede quedarse al margen de la reflexión que desde diferentes sectores científicos, ético-religiosos o políticos, se viene realizando en torno a la necesidad de formular una **nueva solidaridad**. Las nuevas condiciones de dicha solidaridad son básicamente dos. Por un lado, el gran descubrimiento de la década de los setenta ha sido el de la existencia de *límites físicos* al crecimiento y, en estrecha relación con el anterior, se da el descubrimiento de la *escasez*: en un mundo limitado no hay recursos suficientes para que todo el planeta sea un privilegiado "barrio Norte". Ante el descubrimiento de estas nuevas condiciones todo proyecto que recoja entre sus prioridades el objetivo de la solidaridad debiera reflexionar sobre la nueva situación. Las sociedades desarrolladas, y nosotros como parte de las mismas, debiéramos pensar sobre la posibilidad de que hoy la solidaridad obligue a renunciar al disfrute de algunas posibilidades. Lo que ahora insinúa el término solidaridad es resolver la situación de los débiles (la abrumadora mayoría de la humanidad) en contra de algunos intereses de los fuertes (nosotros) en lo que respecta a su modelo de desarrollo y sus modos de vida.

No se trata de que nosotros resolvamos la situación de pobreza mundial. Desde luego no es ése el cometido de nuestra experiencia cooperativa. Pero dejar de lado esta cuestión tampoco sería propio de un proyecto que entiende la solidaridad como algo consustancial a sí mismo y como referente motivacional en su devenir cotidiano.

## PODER CRECIENTE DE LA ESPECIE HUMANA

Actualmente el ser humano posee en sus manos una capacidad técnica, científica y tecnológica capaz, más que nunca, de lo mejor y de lo peor. El poder y conocimiento alcanzado por la especie humana posibilita hoy la creación de riqueza suficiente para la satisfacción de las necesidades materiales de todos los habitantes del planeta. Sin embargo, el hambre y las consecuencias de la falta de alimento adecuado sigue siendo la primera causa de muerte en el mundo, precisamente cuando una minoría importante vivimos en la era del exceso. El poder alcanzado por los humanos es tal, que se ha llegado incluso a la posibilidad y capacidad de destrucción de las condiciones necesarias de existencia que requerimos como especie. La era nuclear ha marcado un hito en la historia humana, dado que la capacidad de dominio sobre nuestro entorno supone también la posibilidad de destruirlo como nunca antes. Este hecho conforma uno de las grandes transformaciones históricas en lo que respecta al lugar que la especie humana ocupa en el mundo.

En opinión de muchos, el proceso de destrucción está ya en marcha en lo que se refiere tanto a la **degradación física del planeta** (recalentamiento del planeta, deforestación, desertización...), como **humana** (creciente precarización de las condiciones de vida para una mayoría humana abrumadora, la extensión de las hambrunas...).

Arizmendiarieta escribió que 'vivimos en un siglo de gigantescos progresos y, al mismo tiempo, de las más grandes tragedias humanas'. Diagnosticaba un avance espectacular de la técnica y de la ciencia, pero no acompañado proporcionalmente en el aspecto moral e intelectual. Así, dice, 'el problema vital de nuestra sociedad consiste en si disponemos de fuerza suficiente para subordinar la civilización técnica a las fuerzas espirituales y morales'. Dicho de otra forma, el desafío consiste en establecer el rumbo hacia la consecución de un **equilibrio entre la racionalidad económica-instrumental** –elevado a principio rector de la civilización industrial capitalista moderna-, y un **proyecto ético**, dirigido hacia el establecimiento paulatino de un orden más humano. La fase actual del capitalismo, llamada neoliberalismo, viene caracterizada precisamente por la tendencia contraria: el reforzamiento y dominio absoluto del cálculo racional inherente a la cosmovisión capitalista, y la negación de todo proyecto ético.

La ausencia de proyecto ético en un estadio histórico en el que la magnífica capacidad humana de destrucción rebasa límites insospechados, es cuando menos inquietante.

## EL PARADIGMA DE LA COOPERACION EN UN MUNDO GLOBALIZADO

La globalización de la economía exige una nueva conceptualización de la solidaridad en términos también globales, y esta nueva conceptualización converge con la idea de una comunidad integrada por el conjunto de los humanos. Todo humanismo personalista puede quedar en la más contradictoria paradoja si no se sitúa en esta perspectiva y si no revisa su praxis en consecuencia. El crecimiento de ciertas comunidades y ámbitos humanos reducidos, no puede suponer la miseria de otros, menos si cabe, si estos últimos conforman la gran mayoría de la población mundial.

Por ello, se impone cada vez con mayor fuerza la necesidad de extender el paradigma de la Cooperación, desde una perspectiva global, en la organización de la vida económica, social y política de la comunidad humana. Tomar conciencia de esta nueva realidad no es una labor sencilla, pero en el futuro, en esta clave puede descansar una de las ideas-fuerza y uno de los elementos de sentido de nuestra Experiencia.

La problemática mundial alcanza tal dimensión y complejidad, que paraliza los mejores deseos transformadores de cualquier agente social. Sin embargo, bien es cierto que poco o nada se puede hacer desde la asunción derrotista de la propia pequeñez ante las grandes dinámicas y fenómenos mundiales. Por ello, se trata más bien de ir articulando esfuerzos también en la dirección de una solidaridad universal, sin pretensiones grandilocuentes y en la medida de nuestras fuerzas. Sólo así iremos haciendo camino. De hecho, fue esta actitud vital la que hizo posible lo que es hoy la Experiencia Cooperativa de Mondragón.

## EXPLORAR NUEVAS FORMULAS EN LA EXPANSION INTERNACIONAL

En estos tiempos de globalización económica y de necesaria expansión internacional, el compromiso con la idea cooperativa nos exige explorar seriamente las posibilidades de practicar esa expansión en régimen cooperativo. En el mundo existen infinidad de experiencias cooperativas. En el mundo occidental en particular existen potentes entramados cooperativos en distintas áreas productivas, en la rama de la distribución, en las finanzas... Las cooperativas, incluidas las nuestras, quizás debieran examinar con más detalle cómo pueden unirse a través de las fronteras nacionales. ¿Los productores de las mismas mercancías en diferentes partes del mundo no deberían investigar con detenimiento cómo podrían combinarse para ganar más control del procesamiento de sus productos sin dejar esa parte de la economía global en manos de un número cada vez menor de empresas multinacionales? ¿No deberían detenerse a pensar más las entidades financieras cooperativas en cómo se podría crear un sistema financiero cooperativo internacional? Analizar y agotar todas las posibilidades existentes en este terreno es una obligación ineludible de los cooperativistas de hoy, siendo conscientes de las dificultades que existen

por ejemplo en lo que respecta a la extremada diversidad en la legislación sobre cooperativas.

Se trata de valorar si nos sentimos comprometidos con la expansión del movimiento cooperativo a nivel internacional, o somos partícipes de la creencia generalizada de que el futuro pertenece exclusivamente a la economía capitalista. 700 millones de personas practican el cooperativismo, son cooperativistas, en el planeta. Es necesario conocer en profundidad esa realidad cooperativa y establecer lazos que permitan el conocimiento mutuo para poder **explorar las posibilidades de trabajo conjunto**. Pero hay más. Existen también redes sociales comunitarias, universidades y realidades educativas, organismos no gubernamentales, experiencias de desarrollo comunitario autogestionado, y un largo listado de experiencias comprometidas con otros modos de ver y hacer, y que conforman una base real para la expansión de formas de economía social. Está en nuestras manos la apasionante labor de explorar esas posibilidades. Concretamente, se pueden **explorar las posibilidades de trabajar conjuntamente con estas realidades cuando vamos a crear actividades económicas en el exterior**.

Por otro lado, algunas organizaciones empresariales y ONGs ya han comenzado a buscar fórmulas de colaboración en la cooperación, con ejemplos paradigmáticos en Alemania y Suecia. En estas actividades las empresas cumplen diferentes funciones: actúan como suministradoras de bienes y servicios, y aportan recursos humanos, técnicos o financieros a las acciones de cooperación al desarrollo. Podría constituir una nueva y apasionante línea de trabajo que dimensiona la naturaleza y función social de la empresa en toda su amplitud y riqueza. Se trata de una línea de actuación que engarza a la perfección con la idiosincrasia de la empresa cooperativa.

## ALGUNAS CLAVES PARA LA COOPERACIÓN EN EL TERCER MUNDO

Dejando al lado el tema de la expansión empresarial, vamos a centrarnos ahora en la cooperación para el desarrollo de los países del llamado Tercer Mundo. Es evidente que la globalización de la perspectiva de la cooperación para el desarrollo de los países empobrecidos es una dimensión que va mucho más allá de la limosna como pequeña cuota a pagar. Tiene que ver con la **ubicación del sentido mismo** de la Experiencia Cooperativa, con sus cimientos y con la regeneración del impulso ético que lo creó. Por tanto, se trata de activar la imaginación y la creatividad para desarrollar toda esta dimensión de la solidaridad cooperativa.

Por otra parte, una visión rigurosa de la realidad nos lleva a descartar que el problema sea que "los pobres tercermundistas lleguen a desarrollarse como nosotros", dándoles algo de dinero y modelos a imitar. Es una perspectiva errónea. Está ampliamente demostrado que el modelo de desarrollo occidental es inviable a escala planetaria, que es insostenible

humana y planetariamente. Desde todos los ámbitos éticos mundiales se clama sobre la **urgencia de vislumbrar nuevos modelos de desarrollo** ante lo absurdo de la carrera hacia ninguna parte (o hacia la destrucción y la desigualdad crecientes) que supone nuestro modelo de crecimiento. Es desde esa perspectiva desde donde hay que enfocar las ricas posibilidades que ofrece la cooperación con los pueblos del Tercer Mundo.

La gran tarea mundial que tenemos todos, ese nuevo modelo humanamente y planetariamente sostenible que debemos contribuir a crear, **está tan lejos de ellos como de nosotros**. Y tal vez, en algunos aspectos, está mucho más cerca de ellos. Desde esa conciencia, cambia el paradigma 'paternalista' de la cooperación, y se vuelve mucho más creativa y motivadora. Debemos cooperar dando y aprendiendo, en la búsqueda de modelos más humanos. Hay que partir de un reconocimiento y un cambio de paradigma: la conciencia de que en algunos aspectos nosotros estamos más lejos que ellos del modelo de desarrollo humano que tenemos que vislumbrar para el futuro y que la cooperación debe hacerse con humildad, como oportunidad para aprender y cambiar, y en doble dirección.

## HACIA UNA NUEVA VIA DE COOPERACIÓN

Es indudable la responsabilidad moral que tenemos las sociedades del Norte del planeta para encauzar parte de nuestros recursos al Sur, no como ejercicio de mera caridad, sino como exigencia de justicia y de la deuda moral contraída con estos pueblos.

El modelo de cooperación en auge, que se canaliza mediante instituciones y ONGs, no deja de tener sus peligros: impulsar una cooperación de única dirección (ayudadores y ayudados); crear nuevas dependencias, no aprovechando o inhibiendo el potencial creativo y autogestor de los pueblos; aplacar las conciencias de los 'dadores' sin cambiar realmente sus concepciones de vida y su modelo de desarrollo; no crear realmente flujos de intercambio que provoquen cambios en las dos partes, limitándose a subvencionar proyectos a distancia.

Y aun con estos peligros, la cooperación por financiación de proyectos es indispensable e importantísima. Pero hay una vía más genuina (aunque apenas desarrollada) de cooperación: la de aquel que tiene una experiencia que compartir. La cooperación de aquel que tiene una experiencia de desarrollo humano interesante para compartir, tiene interés en conocer las experiencias de los pueblos empobrecidos, y le interesa establecer un **verdadero flujo de cooperación**, enseñando y aprendiendo para caminar en ese intercambio hacia nuevos modelos más humanos.

Despunta, por tanto, una nueva vía de cooperación: destinar recursos a programas de intercambio de experiencias, mensajes y conocimientos. Programas que tratan a las comunidades del Tercer Mundo como receptores-emisores de experiencias, en toda su dignidad, y que ponen igual acento tanto en transmitirles experiencias como en empapar a nuestra

propia sociedad (o a las entidades cooperadoras) de las realidades y enseñanzas de esas comunidades.

Las cooperativas arizmendianas de MCC están en una posición privilegiada para impulsar este tipo de cooperación. Tenemos una experiencia social con aportaciones muy importantes para el desarrollo comunitario, y tenemos también mucho que reflexionar y **aprender del espíritu de las múltiples experiencias comunitarias** de los pueblos del Tercer Mundo, ante el reto que supone la regeneración y revitalización de nuestro propio proyecto humanista cooperativo hacia el futuro (tan necesitada de nuevos horizontes y de alimentar su espíritu comunitario).

## **UNA OPORTUNIDAD NUESTRA: INTERCAMBIO EN TORNO A UNA CLAVE**

Cada vez se está insistiendo más desde las ONGs más experimentadas en que una clave importante de la salida del actual abismo de injusticia radica en la **capacidad de organización, autogestión y alumbramiento de modelos propios de desarrollo por parte de los protagonistas**, de las comunidades y pueblos del Tercer Mundo.

De hecho, y aunque no sea esa la imagen que más llega de esos pueblos, el Tercer Mundo está efectivamente lleno de una **gran riqueza de experiencias comunitarias**, experiencias de autogestión y de intentos humildes pero reales y efectivos de alumbrar modelos propios de desarrollo sostenible y adaptado a la propia comunidad. Experiencias de las que, curiosamente, podemos aprender muchas cosas.

Y tal vez en esto último, en la disposición a aprender también de ellos está una de las claves que nos conducen a nuevos paradigmas de desarrollo basado en valores más humanos. Esta actitud es un requisito para una verdadera salida compartida, una **verdadera cooperación, donde tanto la colaboración como el cambio tienen una doble dirección**. Hablamos de todo un principio de la cooperación, globalizando la perspectiva: la intercooperación.

El entramado cooperativo arizmendiano tiene mucho que compartir en torno a esa clave: el desarrollo comunitario autogestionado, la intuición central de Arizmendiarieta, que encaja en muchísimos aspectos con los retos de las pequeñas comunidades del Tercer Mundo. Es un desafío novedoso y apasionante: encaminar parte de nuestra aportación al desarrollo del Tercer Mundo mediante programas de intercambio y formación abiertos a las experiencias comunitarias de los pueblos empobrecidos e indígenas. Estos programas, además de la aportación que se haga a estos pueblos, tienen la virtud de abrir nuevos flujos y horizontes a nuestra experiencia cooperativa y educativa.

Un ejemplo de concreción de la solidaridad global lo constituye el "Programa de Intercambio de Experiencias de Desarrollo Comunitario" promovido por *Mundukide*. Consiste en encauzar una novedosa vía de



cooperación: la creación de becas de intercambio mediante las cuales líderes y personas pertenecientes a realidades comunitarias en desarrollo del Tercer Mundo, realizan una estancia en Mondragón cumpliendo un programa determinado de actividades en una dirección doble: transmitir experiencias y recibirlas. El objetivo consiste por un lado, en transmitir a los becarios y sus comunidades la experiencia de las empresas cooperativas arizmendianas y de las estructuras comunitarias creadas en torno al movimiento cooperativo; por otro lado, aprender, por parte de la comunidad universitaria y cooperativa, de las enseñanzas de la experiencia de desarrollo comunitario y del espíritu que transmitan los protagonistas de comunidades del Tercer Mundo. Es un incipiente comienzo de un campo de trabajo que tiene grandes e interesantes potencialidades.

#### **Preguntas para el debate:**

- ¿Qué importancia debiéramos darle en este momento de la Experiencia Cooperativa a la solidaridad global? ¿En qué grandes rasgos se podría concretar ese nivel de importancia?
- ¿Cómo avanzar en las relaciones con el cooperativismo mundial?
- ¿Cómo se pueden explorar las posibilidades para trabajar conjuntamente con experiencias (cooperativas, comunitarias, educativas...) enraizadas en el lugar donde interese crear actividades económicas externas?
- ¿Qué tipo de iniciativas se podrían poner en marcha para encauzar esta solidaridad? ¿En qué sentido se podrían implicar las empresas e instituciones cooperativas en la solidaridad global? ¿Y en qué sentido los cooperativistas?
- ¿Cómo debiéramos enfocar el ámbito de 'Difusión Cooperativa' Exterior de MCC? ¿Debe haber, en este ámbito, un cambio de dirección de nuestra proyección internacional hacia experiencias comunitarias del llamado Tercer Mundo?
- ¿Qué papel puede jugar en ello MU? ¿Podríamos empezar a perfilar MU como una universidad también abierta a las necesidades formativas de las experiencias en desarrollo comunitario del Tercer Mundo?